

Notas y Comentarios

MAURITANIA EN EL CRUCE DEL CAMINO

Mauritania, con una superficie de casi 1 500 000 kilómetros cuadrados, hubiera sido uno de los países africanos más desconocidos para el público mexicano si no estuviera en la parte occidental del Sahara. En efecto, el gobierno mauritano aceptó involucrarse al lado de su homólogo marroquí en la guerra que se realiza contra el polisario. Uno de los efectos de esta guerra en Mauritania es la caída, la semana pasada, del presidente Moctar Ould Daddah.

El tema que trataremos de estudiar se intitula "Mauritania en el Cruce del Camino", tema que corresponde a la realidad mauritana por su situación geográfica y humana y por su actualidad. Para situarnos mejor, propongo que hagamos una breve reseña geográfica e histórica de la República Islámica de Mauritania. El término Islámica tiene su importancia para mejor entender la realidad de este país.

La República Islámica de Mauritania puede ser descrita como una tierra donde el Sahara acaba y donde una vida rudimentaria y muy difícil empieza; un lugar donde se cruzan el desierto y la vida. Las tres cuartas partes de Mauritania se encuentran al sur del Trópico de Cáncer. Más del 60 por ciento del territorio mauritano se encuentra en el desierto y el 75 por ciento de esta parte coincide con la descripción clásica del desierto: terrible, lleno de numerosas, apartadas, monótonas dunas vivas; lleno de peñascos tormentosos y de mesetas continuamente corroídas por cambios drásticos de temperatura y por vientos que acarrear arenas ardientes. Las condiciones más notables del desierto se encuentran en el norte con un índice pluviométrico que nunca rebasa los cincuenta milímetros al año. Esta zona es la más dura y cruel del Sahara. Al sur de esta zona se extiende una parte también desértica con una precipitación alrededor de cien milímetros.

El Sahara es exclusivamente una zona de tránsito, dominio del dromedario y de los grandes grupos nómadas. Al sur del Sahara se encuentra la zona llamada El Sajal, en donde la vegetación de estepa se hace más densa y abundante a medida que uno se acerca al río Senegal. La agricultura y la ganadería de ganado zebú y caprino prosperaron en estas regiones hasta 1970, fecha en que empezó una sequía que sigue asolando todos los países subsaharianos, desde Mauritania hasta El Chad.

El río Senegal es la frontera oficial y natural entre Mauritania y Senegal, pero sus ribereños no se consideran separados por él, y eso constituye una característica de Mauritania.

El Sahara, aunque árido e inhóspito por su clima, gracias a sus pozos y oasis y sus arenas, nunca ha sido una barrera entre el mundo blanco, o sea, Europa, y el mundo áraboberebere, de un lado, y el África negra, por el otro, sino una zona de tránsito, de intercambios, de encuentros. Tránsito de norte a

sur: comerciantes, erúditos, sabios; de productos tropicales de sur a norte; aunque no siempre esos encuentros, viajes e intercambios han sido de paz y buen trato.

Los instrumentos, armas, dibujos en las grutas y otros restos arqueológicos descubiertos en Mauritania, indican que el clima, el suelo, la flora y la fauna eran completamente diferentes a los actuales y que la vida era sedentaria; que se practicaba la agricultura. Los Bafour, que vivieron durante el Neolítico, están considerados como los antepasados de las altas y bajas *imraguen*, tribu que vive actualmente de la pesca. Se piensa que este grupo negroide emigró hacia el sur a medida que el desierto invadía los valles de los ríos.

A principios de la era cristiana un grupo de nómadas, los *sanhaga*, vivían bastante lejos: en el Sahara norte. Sus movimientos eran reducidos hasta que adoptaron el camello como medio de transporte. Fue sólo hasta fines del tercer siglo que el camello entró en la vida de los sanhagas del Sahara Atlántico, o sea, Mauritania. Gracias al camello, la confederación *sanhaga* pudo dominar grandes extensiones del desierto. Entonces se puede hablar de la revolución del camello, pues la utilización de este animal libera a los *sanhaga* de la dominación del África del Norte. El camello permite también a los *sanhaga* excursionar al sur hasta el río Senegal.

El África del Norte, dominada por los árabes musulmanes, sirvió a éstos de trampolín hacia el Sahara Atlántico, que era el camino para los mercados de oro, marfil y esclavos de los imperios negros del sur de Ghana. Hasta el siglo VII las tribus *sanhaga* resistieron las invasiones árabes.

En el sur del Sahara dos imperios negros, el Ghana y el Tekrur, constituían una amenaza para los *sanhaga*. Se dice que a mediados del siglo VIII los árabes alcanzaron los límites del Ghana, regresaron con grandes cantidades de oro y que entonces se establecieron las rutas hacia el oro y crecieron los intercambios. Entró el Islam, que no desplazó por completo las costumbres ancestrales. Los europeos llegaron a lo que los franceses llamaban el Territorio de Mauritania a principios del siglo XV.

Las relaciones con Europa fueron en realidad muy escasas, debido a lo "inhóspito" de las costas y del clima, a la resistencia de los pobladores a la penetración extranjera y al poco interés que los europeos veían en este desierto. La ocupación francesa, mencionada a principios del siglo, no se realizó sino hasta 1934. Digo ocupación porque Mauritania nunca fue colonizada. La colonización empezó en realidad con el neocolonialismo, es decir, con la independencia nominal en 1960.

Tres elementos principales condicionan la vida mauritana: el desierto, el islam y la diversidad de razas y de etnias y la sequía. Los mauritanos, tanto los del norte como los del sur, por vivir en condiciones tan duras, tan precarias, son diseños de una sobriedad, de una austeridad, que los ha protegido durante muchos años del consumismo, de las necesidades que conllevaron todos los tipos de colonialismo. Sólo después de la independencia nominal los mauritanos empezaron a apreciar las comodidades, a buscarlas y a interesarse por ellas.

El Sahara ha sido lugar de tránsito y también de encuentro de los pueblos negro y blanco. Los encuentros entre árabes, bereberes y negro-africanos, muy a menudo violentos, acabaron con el nacimiento de una comunidad de pensamiento que rige a sus descendientes: la comunidad en el pensamiento islámico.

Los dominadores tomaron de los dominados muchos elementos culturales, se mezclaron con ellos y crearon juntos una cultura del desierto que se encuentra entre lo africano y lo árabo-musulmán. La historia del Sahara en general y la del Sahara Occidental en particular se confunde íntimamente con la del islam. Fue por el Sahara que el islam hizo su entrada en el mundo negro. Como todas las ideas y las culturas invasoras, la cultura islámica se alimentó de los elementos culturales locales de tal forma que se puede hablar del islam negro y del islam del Sahara.

El segundo elemento es el islam, la religión actual de todos los mauritanos a excepción de algunos que tomaron esta nacionalidad en los últimos tiempos. Los árabes llegaron al imperio de Ghana en el siglo VII, pero la conversión a la nueva religión se hizo alrededor del siglo X, cuando los bereberes ocuparon Ghana imperial.

El islam fue promovido por un grupo de monjes ascetas que vivían en retiro en el *ribat*. Se llamaban los almoravides y se dedicaron a la propagación de la religión a través del *djihad*, o sea, la guerra santa. Los negros del sur de Mauritania adoptaron el islam y entre ellos el grupo fulani se encargó de propagarlo en casi toda el África occidental, principalmente durante el siglo XVIII. Por eso se encuentran elementos de esta etnia hasta el Camerún, lo que ha creado un islam negro característico, que Vincent Montiel ha estudiado magistralmente en su *Islam Noir*.

El islam negro, sin cambiar el dogma primitivo de la religión, se ha implantado sobre un sustrato negro africano y así adquiere sus características originales que no es posible estudiar en esta ocasión. Así, el islam se enriquece con la aportación del pensamiento de las costumbres de los grupos *halpular*, *wolof*, *sarakolés* y *bambará*.

El pueblo mauritano se compone de dos grupos sociales: los moros, descendientes de árabes y bereberes, y los negros, descendientes de los pobladores de los imperios de Ghana, Tebrur y Sondajost. El nombre Mauritania es de origen latino. En sí mismo refleja una hegemonía política y social del grupo moro. El país está considerado por los extranjeros —lo que irrita a los otros mauritanos— como la tierra de los moros errantes. Mauritania tiene una población de 1 420 000 habitantes, de los cuales hay casi un millón de sedentarios. Las estadísticas oficiales se niegan a publicar la composición numérica de las etnias conforme a su política de lucha contra el tribalismo y el racismo. El término moro en sí es bastante difícil de definir, porque la palabra árabe *beidane* significa blanco y engloba a personas de raza negra que son llamadas blancos puros. El moro es aquel mauritano que habla uno de los muchos dialectos de la lengua Hassania, el árabe mauritano que proviene del bedunio,

que hablaban los invasores Beni Hassan de Arabia, de manera que un beidan es considerado como tal solamente por su *status* social.

El grupo moro se divide en dos ramas verticales según su origen: árabes y bereberes. Forman también entidades de tipo tribal que pueden convivir en el mismo territorio con una administración completamente separada. Hay más de 50 tribus en todo el país. Jerárquicamente hay cuatro niveles sociales, de arriba hacia abajo: los moros blancos (guerreros y sacerdotes); los protegidos o tributarios; los artesanos y los moros negros (esclavos o libertos). Cada tribu tiene sus reglas propias que se suman a las reglas del gobierno y del Estado y que todo administrador público debe tomar en cuenta.

Los negros de Mauritania, principales pobladores de la parte sur —la Chemama—, conviven con algunas tribus moras. Se identifican porque pertenecen a una lengua negro-africana. Ellos son los *halpularen* (los *fulbes*), los *wolof*, los *soninkes* y los *bambara*. Las etnias negras constituyen una minoría que oficialmente se calcula en un 30 por ciento de la población total. Las sociedades negras se organizan también en castas jerárquicas: los nobles, las castas artesanales y los esclavos. Cada etnia se caracteriza por su lengua, sus costumbres, su música, su arte.

La convivencia de todas las etnias mencionadas hace que las culturas particulares, las lenguas y las costumbres se influyeran fuertemente dentro del mismo molde religioso. Así, hay préstamos lingüísticos e intercambios de hábitos culturales (la organización social de los moros, el consumo del té entre los negros).

Si he abusado de los datos referentes al cuadro geográfico, histórico y social de Mauritania, es para entrar de lleno en el tema con mejores posibilidades de comprensión. La administración colonial, desde sus inicios, se apoyó en las diferencias raciales, étnicas, lingüísticas y tribales, acentuándolas, para dividir aún más a los grupos. Así, crea el mito de la superioridad física o intelectual de tal grupo, del valor de tal otro, etcétera. A veces apoya a unos y persigue a otros; crea un sistema escolar para unos y otro para los otros, dando mal trato a unos, según sus necesidades. Esta práctica ha sido común en todos los países africanos, pero en el caso de Mauritania, en que dos razas conviven, es más dañino. Los mauritanos han sufrido y siguen sufriendo muchísimo las consecuencias de estas maniobras. Las dificultades más grandes de las relaciones entre mauritanos con respecto a las decisiones políticas internas y externas del país son afectadas, dominadas y aún paralizadas por consideraciones de tipo étnico o racial. La nación Mauritana deberá esperar muchos años para realizarse a partir de un estado frágil que cada paso se ve amenazado de división. Los problemas tribales son muchísimo más fuertes que en cualquier otro país del África.

Étnicamente, Mauritania posee dos regiones bien distintas. El norte, donde dominan los moros, y el valle del río Senegal, en donde todas las etnias negras juntas son la mayoría. Los del norte se sienten atraídos por el mundo árabe, y los del sur por el mundo negro; de ahí que Mauritania se encuentre des-

garrada entre dos polos opuestos. Para ilustrar esta situación he aquí una descripción del profesor Gertyny:

Se trataba de escoger un lugar para construir una capital nueva en el territorio mauritano. La selección del lugar no fue cosa fácil. Había que tomar en cuenta los problemas raciales, de los medios de comunicación, del regionalismo, de las rivalidades tribales, del suministro de agua y del clima. La selección de Nuackchott fue el primer paso que se dio para el programa del presidente Moktar Ould Daddah para la unidad nacional.

La columna vertebral de toda la política mauritana ha sido la unidad nacional. También fue el argumento de fuerza para limitar las acciones hacia la democracia y la verdadera independencia nacional.

Al iniciarse el proceso de "autonomía interna", dos tendencias centrífugas se perfilan en el futuro de Mauritania: la tendencia que lucha para la federación con el África del Oeste, y la que mira hacia el mundo árabe. Al respecto afirma:

Moktar Ould Daddah se enfrentó al temor de los moros de una posible federación negra con los otros países de la AOF y al de las minorías negras de una política de acercamiento a Marruecos y al Maghreb. Puesto que la necesidad de lograr la unidad era lo más importante, Moktar Ould Daddah se negó a entrar en unión económica o política alguna, pero reconocía la necesidad de relaciones amistosas con los países vecinos.

Moktar Ould Daddah temía que cualquier simpatía para los más extremistas moros llevase a la inmediata sucesión del sur agrícola. Entonces era necesario satisfacer a las exigencias de las minorías negras para la preservación de la integridad del país. Privada de la chemama, Mauritania no podría sobrevivir en tanto que entidad independiente y sería rápidamente absorbida por Marruecos. Mauritania se transformaría en una provincia marroquí, pobre, lejana, y postergada.

"Hagamos juntos la patria mauritana", fue el lema de los seguidores del expresidente Moktar Ould Daddah.

La vida política de la Mauritania independiente ha estado dominada por el factor racial y regional. La voluntad popular, que proclama la lucha contra los factores divisorios, ha sido, por lo contrario, una panacea por la naturaleza de los problemas propios del gobierno y de la clase administrativa.

En efecto, las diferencias raciales se reflejan o se invocan en todos los aspectos de la vida nacional como un cáncer. Claro está, con el estímulo de los consejeros técnicos.

El espectro de la dosificación étnica y racial planea sobre las organizaciones de trabajadores:

- Las organizaciones de jóvenes;
- El diseño de programas escolares;

- Las dependencias de gobierno;
- El ejército nacional, etcétera.

En el ámbito africano e internacional, el gobierno mauritano ha sido objeto de oscilaciones entre el mundo árabe y el mundo negro africano. El país aún no ha definido su orientación política en búsqueda de una situación de equilibrio, jamás alcanzada entre todas las tendencias y corrientes del mundo; y con respecto a todo este panorama, Mauritania vacila en tomar una decisión para terminar con la guerra del Sahara.

¿Qué rumbo va a tomar Mauritania de inmediato? Todavía el silencio observado por los protagonistas visibles del drama no nos permite sino proponer hipótesis como las que emite el editorialista de *Le Monde* del 12 de julio, o sea, dos días después del golpe.

Empantanada en un conflicto del que no tiene los medios de asumir, en efecto, se enfrenta a dificultades trágicas. Las cajas del Estado están vacías y el país sobrevive gracias a una transfusión permanente de petrodólares saudianos y kuwaitianos. Los ataques del frente Polisario han sido rechazados, pero a qué precio. Algo como 9 mil soldados marroquíes están establecidos en su territorio para proteger las principales aglomeraciones y los objetivos económicos, y Nouakchott se encuentra cada día más dependiente de su potente vecino del norte. Los proyectos de desarrollo están abandonados, grandes o pequeños; el regreso de la sequía hace más evidente la amenaza de la hambruna, y las poblaciones del interior convergen hacia la capital, que crece con las oleadas de miles de refugiados. La desmovilización es general.

Por tanto, no nos extraña que el ejército, humillado, cruelmente castigado por los combates que libra con mucho valor a pesar de sus carencias materiales, haya decidido asumir por su cuenta la responsabilidad del poder.

El margen de las acciones del teniente coronel Ould Salek y de sus amigos es muy estrecho. No es sorprendente que queden silenciosos respecto a sus intenciones. Si es cierto que están preocupados por restaurar la soberanía y la independencia de su país, no pueden por tanto romper con Rabat. Marruecos no toleraría por ningún motivo un cambio de alianza que permitiese a Argel ganar puntos. Una intervención armada marroquí conllevaría ineluctablemente la de Argelia, luego la del Senegal, preocupado por la protección de los intereses de las poblaciones del sur. El menor mal paso podría desencadenar un proceso que haría de Mauritania un enorme campo de batalla.

Para que el proyecto de los nuevos dirigentes de Nouakchott tenga éxito, se necesita que cada quien se dedique enteramente a él, que implicaría que se detuvieran los ataques del Polisario, concomitante de la salida de las tropas marroquíes. Francia (nos es difícil creer que no sabía nada de las intenciones de los conjurados) podría tener en una evolución de ese tipo un papel importante. Argel y Trípoli, inquietos ante los riesgos de un inmenso incendio generalizado, tal vez lo aceptarían. Pero podríase tomar el riesgo de disgustar a los dirigentes de Rabat, que hasta la fecha se han beneficiado del apoyo total de Francia en este asunto.

En realidad, en Mauritania el rey Hassan de Marruecos lleva la guerra más que los mauritanos. Como representante de las potencias neocoloniales, afirma: "En Mauritania tenemos 9 000 hombres. Lo que temo es el cansancio de nuestros amigos mauritanos, lo que sería un error monumental que dejaría abrirse un nuevo agujero en este gigantesco queso *gruyere* que es el África". Esta declaración nos ahorra más comentarios y nos lleva a la aceptación de la tesis de que lo que está en juego es otra vez una embestida más del colonialismo, cuya punta de la lanza es el gobierno marroquí.

Y para terminar, vamos a meditar las líneas del beninés Stalisnas Adotevi, en su libro *Negritude et négrologues*: "La independencia era antaño un sueño, hoy en día es un *status*. Tenemos que hacer que sea una realidad mañana."

Mauritania, al igual que otros países del continente africano, se encuentra en una encrucijada: la encrucijada de la independencia y de la dependencia. La dependencia se presenta en la forma del neocolonialismo, que hemos aprendido a conocer en sus múltiples caras y que los ponentes que me precedieron en este ciclo tan clara y profundamente han descrito.

Deseamos que Mauritania sea un verdadero puente entre el mundo árabe-berebere y el África-negra, por sus características naturales, humanas y culturales. En lugar de desgarrarse, como lo ha hecho durante veinte años de independencia nominal, tiene que jugar su papel de *trait d'union*, de vínculo. Por eso, una sola vía se le presenta: la vía de la incorporación a la corriente de democracia que sí existe en África. ¿Sabremos tomar esta vía?

MANOUDOU SI DIOP